



BONNETT, PIEDAD
Para otros es el cielo

Bogotá: Editorial Alfaguara, 2004, 213pp
Por: Claudia Helena Rodríguez. Comunicadora social. Periodista.
Tema: La historia de Alvar, sumido en la complejidad del ser humano, en su excesivo intelectualismo, hasta llegar a la pequeñez del hombre frente al conocimiento y al universo.
Público general

Un título como éste, que equivale a decir "*la felicidad no es para mí*", acota perfectamente el contenido de esta novela corta, que habla del fracaso de una vida centrada exclusivamente en el intelecto.

Esta segunda novela de la reconocida poetisa antioqueña *Piedad Bonnett*, se inicia con un cortejo fúnebre en el cementerio Central de Bogotá, donde acuden unos pocos amigos a despedir al profesor Antonio Alvar, quien ha muerto inesperadamente a sus 54 años. Alvar, como todos lo llamaban, era un intelectual iconoclasta de ideas comunistas, que en su juventud participó en revueltas y pedreas, para luego terminar refugiándose en el medio universitario donde ejerció la docencia por espacio de veinte años, al tiempo que se dedica a su labor de ensayista sobre complejos temas de física, estética y filosofía.

Dos narraciones paralelas, la de Silvia, una antigua amante de Alvar; y la de un narrador omnisciente que relata los episodios más relevantes de la vida del protagonista, permiten adentrarnos en la vida de un hombre que a pesar de la brillantez de su intelecto, o más bien, en razón de éste, termina convirtiéndose en un fracasado.

"Alvar era hombre acorazado, temperamental e implacable" (Pág 145), así se describe el personaje principal. Pero también destaca su belleza imponente y turbadora, que cautiva a sus alumnas y a todas las mujeres en general, al tiempo que detalla otras características de su personalidad, que logran dibujar un personaje real e interesante: tímido, introvertido, intelectualmente brillante, impenetrable, autosuficiente, escéptico, amante de la soledad, neurótico, reflexivo, soberbio, egoísta, hiriente, perfeccionista, idealista..., en una palabra, un hombre complejo, igualmente odiado y admirado en el medio universitario.

Al día siguiente del entierro, Silvia, la amante a quien Alvar había abandonado hacía varios años, sorpresivamente encuentra en su casa un sobre con una frase que dice: "*Quizás sea un error construir una existencia sobre el poder de la voluntad*" (Pág 20). El paquete contiene unos escritos deshilvanados que son retazos del pensamiento de Alvar, de sus ideas punzantes sobre el amor, el desamor, la familia, la amistad, la soledad, la muerte y la vida en general, que ella comparte con el lector a medida que recapitula la relación sentimental que en algún momento sostuvo con este hombre tan particular.

Estas reflexiones de Alvar a su antigua amante, constituyen el atractivo principal de esta obra: "*Toda la vida se nos va tratando de superar las desdichas de la infancia*" (Pág.28) "*Siempre temí y admiré a las mujeres en la misma proporción*" (Pág. 29), "*... pues casi ningún amor o amistad resiste los embates del tiempo...*" (Pág.42) "*la hermosura, cuando es extrema, crea un aura que espanta por inhumana*" (Pág.73) y muchas otras que cuestionan e inquietan a lector.

A través de una narración sencilla, pausada, con un lenguaje preciso que a ratos se torna poético, la autora retrata el ambiente universitario, y le permite al lector mirarse en el espejo de un hombre que parece duro y hasta cruel, pero que en el fondo no era más que un ser frágil atrapado por una inteligencia sobrevalorada, que de poco le sirvió a la hora de enfrentar la devastadora enfermedad de un amigo, o la infidelidad de la mujer que amaba.

Alvar era un hombre intelectualmente brillante con una fascinación por la soledad y la muerte, un desarraigo de la vida que parecía no necesitar a nadie, un hombre perfeccionista al extremo, que vive en un intelectualismo que paulatinamente lo conduce a no creer ni en sí mismo, ni en nada, ni en nadie y que le impide acomodarse al mundo, conduciéndolo al escepticismo, al fracaso, la desesperación y la muerte.

Precisamente porque sentía el peso de su vida exclusivamente sustentada en la voluntad, ignorando el papel que a ratos juega "el azar" -según la autora-, por eso Alvar sabía que *"Para otros es el cielo"*...

Una obra que nos habla de la complejidad del ser humano, del daño que causa el excesivo intelectualismo, de la capacidad de autodestrucción, de la pequeñez del hombre frente al conocimiento y al universo, todo esto aderezado con frases eruditas de *Borges, Virginia Wolf, Oscar Wilde, Scott Fitzgerald y George Steiner* -entre otros- que son una permanente invitación a la reflexión.